

45 m² frente al Cantábrico

LA CABAÑA DE LA PLAYA

Una casualidad les descubrió este tesoro: una cabaña a pie de playa, con una terraza mirador, donde pasar todas las vacaciones disfrutando del mar

Estilismo: R. Muguero y M. Garrido Fotos: F. Scheffel Texto: V. Aroca



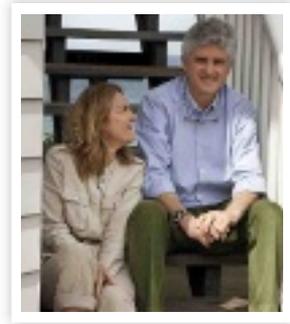
45 M² MÁS UN MIRADOR
La casa se sitúa en la primera planta, con salón, comedor y dormitorio.

Entre el mar y la montaña, ese es el privilegio del Cantábrico. Un paisaje donde los prados se funden con la arena de la playa. El arquitecto Javier Suárez de Puga, autor de la reforma, vive en Madrid, pero trabaja mucho en la zona de Santander. “Javier ha pasado tiempo en Estados Unidos – comenta Rosa Muguero que firma la decoración interior– de ahí que esta casa reviva el espíritu de la

Costa Este americana”. Javier la descubrió hace ocho años cuando paseaba por la playa: “Era una edificación de los setenta, fea y realizada con ladrillo. Pero la ubicación que tenía hizo que el hallazgo se viviera como un gran regalo”, señala Rosa. Situada en Oyambre, Cantabria, es una atalaya que domina la costa y goza de vistas espectaculares. “La primera decisión que tomamos fue revestirla de ma- ▶



ESTAR DE VERANO
Sofá y butacas de
ratán de Becara. Mesa
de centro de Muebles
Pinto y cesta de picnic
de La Compañía
Francesa.



PAREDES DE MADERA

“Envolvimos la casa con lamas de madera blanca horizontales que atrapan la luz y amplian el espacio”, explican el arquitecto y la interiorista.

dera y pintarla de blanco por dentro y por fuera, huyendo de colores estridentes”. Cuenta con una terraza con tarima de madera a pie de playa y se accede a la casa por unas escaleras blancas. A pesar de que su arquitectura no corresponde con la del lugar, se ha integrado perfectamente en el paisaje. “Afrontamos la reforma dentro de la casa con una filosofía clara: queríamos ambientes luminosos que atrapasen el verde de los prados y el azul del mar”. Por eso en el interior se repite la misma paleta de colores de fuera. Las paredes son de lamas blancas de madera de pino. Capturan la luz, que tanto escasea en esta zona, y resaltan los toques de azules que salpican todos los ambientes y de los beiges y tostados que tam- ▶



Baños de sol

SOBRE LA MESA Vajilla de Habitat y boles de Lexington, igual que la bolsa de playa. Farol de La Compañía Francesa.



EN EL SALÓN

Butacas de Becara con tela de Romo y puf y chaise longue de KA International.



A PIEDE PLAYA
Cabaña revestida de
madera y pintada
de blanco. Cojín
blanco con raya azul
de Lexington. Banco
y plantas de Hogar y
Jardín Ruiloba.



VERANOS AL AIRE LIBRE

“En el pequeño porche alrededor de una mesa y unas cómodas butacas los propietarios disfrutaban de sobremesas interminables”

bién aportan calidez. “Los listones blancos enmarcan los muebles pintados de azul, como la vitrina, que incluye un frente de cristal con una pequeña biblioteca, gracias a la que los propietarios releen en vacaciones sus novelas favoritas. En el salón, la chimenea con espejo no es un capricho, ni una rareza. Los propietarios visitan la casa frecuentemente durante el otoño y algún invierno. Además, les pareció un elemento imprescindible para centrar la atención del salón aunque en vacaciones pase un poco desapercibida. “Cuando empieza el calor los propietarios están todo el día en la playa y en el porche. Desayunan, comen y cenan fuera. ¡Casi forman parte del paisaje y del mar Cantábrico!”, concluyen Rosa y Javier. ■



Sueños en azul

LOOK MARINERO En la cama, funda de edredón, colcha y cojines de Lexington. En la mesilla, una hortensia rosa.



DORMITORIO

Cabecero del estudio de la decoradora. Mesilla y lámpara de Becara.



CON VISTAS
Sillas de fibras de
Ikea. Mantel con
ondas de Becaray
de rayas de Habitat.
Jarrón de La
Compañía Francesa.